

PERE JORDI BASSEGODA I MUSTÉ

JOAN BASSEGODA I NONELL

L'arquitecte, escriptor i poeta Pere Jordi Bassegoda i Musté va néixer a Barcelona el 7 de febrer de l'any 1892, fill del també arquitecte i acadèmic Bonaventura Bassegoda i Amigó (1862-1940), amic de Pere Guerau Maristany i Oliver, comte de Lavern pel qual va projectar diverses cases a El Masnou, el seu panteó, ornat amb un magnífic marbre de Josep Llimona i Bruguera, i també el II Misteri de Glòria, l'Ascensió del Senyor, del Rosari Monumental de Montserrat amb escultures de Josep Reynés i Gurguí.

En morir el 1926 el comte de Lavern, Bonaventura Bassegoda i Amigó llegí el discurs necrològic a l'Acadèmia Provincial de Belles Arts, la qual publicà el 1927 el text *Elogio del I Conde de Lavern (1863-1926)*.

En complir-se el primer centenari el 1962 va ser Pere Jordi Bassegoda i Musté l'encarregat de glossar la figura del comte de Lavern en un acte organitzat per l'Ajuntament d'El Masnou. Aquest és el text que ara, per primer cop, edita la Reial Acadèmia Catalana de Belles Arts de Sant Jordi en honor del qui fou el seu president entre el 13 d'octubre de 1912 i el 23 de juliol de 1926.

Pere Jordi Bassegoda i Musté seguí la carrera d'arquitecte a l'Escola Superior de Barcelona i obtingué el títol el 26 de novembre de 1917. Succeí el seu pare en el càrrec d'arquitecte municipal de Masnou per bé que la seva dedicació professional excel·lí en el camp de l'arquitectura legal i la investigació històrica sobre el tractat de Santacília o dret català de la construcció medieval. Altres publicacions són la *Marina de Masnou*, *l'Hort i vinyet de Barcelona* i diversos volums de poesia. El 1911 guanyà la Flor Natural dels Jocs Florals de Reus.

Alguns dels seus dictàmens de tipus legal són autèntiques joies de precisió, rigor i perfecte redacció.

Pere Jordi Bassegoda demostrà sempre un finíssim humor i excellent tarannà. Tingué el despatx al carrer de Jonqueres 2 i tota la vida fumà caliquenyas. Quan només quedava la mínima burilla l'apagava i la deixava caure dintre

d'una àmfora romana pescada a la platja de Masnou. Aquest fet conferia a tot el despatx una determinada i específica olor. La seva esposa Anita Hombravella li retreia aquest costum però l'oncle Pere deia que, potser algun dia aquell perfumat dipòsit tindria alguna utilitat. Vingué la guerra civil i s'acabaren les caliquenyas i l'oncle Pere capgirà l'àmfora romana, extragué les burilles, les trinxà i se les fumà amb una pipa.

En aquell moment, ella de juny de 1938, un conegut dibuixant, Demetri Fullà i Molins, li va fer un retrat caricatura en el qual apareix fumant en pipa costum, que desaparegué quan, acabada la guerra, es trobaren de nou les caliquenyas i no precisament als estancs. La caricatura en qüestió ve acompanyada dels versos següents:

[Ni] molt savi ni molt ase,
ni espavilat ni taujà;
poeta d'estar per casa
i arquitecte de secà.
Abans feia molta goma
i ara vesteix pobrement
però sempre està de broma
quan és a l'Agrupament.
Mentre en Fullà el dibuixa
diu que sent molt malestar
doncs té una pussa a la cuixa
però no el deixen gratar
Jo mateix

Amb la publicació dels discurs i de la caricatura s'honora novament la figura del comte de Lavern en el 75è aniversari de la seva mort.

Ilmos. Sr. Alcalde, Tenientes de Alcalde y Concejales del Ayuntamiento de la Benéfica Villa de San Pedro del Masnou:

*Damas,
Señores,*

Fue precisamente en la tarde del día diecinueve del próximo pasado mes de diciembre de mil novecientos sesenta y dos, cuando tuve el gusto de recibir la visita de mi amigo de siempre y actual Teniente de Alcalde Don Jaime Bertran Collell, el cual me notificó que, por su iniciativa, inmediatamente acogida con entusiasmo por el Ayuntamiento, se había adoptado el acuerdo de celebrar solemnemente la fecha del doce de enero de mil novecientos sesenta y tres, en la cual se cumplía el centenario del natalicio de un masnouense preclaro, el Excmo. Señor Don Pedro Gerardo Maristany y Oliver, cariñosamente conocido en nuestra querida villa por Pere Grau y que en tal acuerdo se me concedía el inmerecido e insospechado honor de dirigiros la palabra para en el acto público que estamos ahora celebrando, recordando las excelencias de tan esclarecido patricio. Y como es natural, no pude



Pere Jordi Bassegoda i Musté. Caricatura de Demetri Fullà (1938).

inhibirme de aceptar tan honroso encargo, máxime cuando con motivo de mi jubilación forzosa por mi edad, el Ilmo. Ayuntamiento me honró con la designación de Cronista de la Villa. Ello sirve solo para patentizar como fue escaso el tiempo de veintitrés días, incluyendo los festivos, para preparar un compendio de las virtudes del personaje que homenajeamos, lo que me sirve de excusa para solicitar vuestra benevolencia.

Si queréis conocer la vida pública del masnouense ilustre, basta consultar cualquier enciclopedia, ya que en todas hallareis exactamente la relación de las fechas del natalicio y de su muerte, por todos deplorada; y por lo tanto he creído oportuno prescindir de exponer en este acto todas estos detalles de carácter general, para dedicarme, casi exclusivamente, no del Excmo. Sr. Conde de Lavern, Don Pedro Gerardo Maristany, sino principalmente del hijo de Masnou en sus relaciones íntimas con nuestra Villa que fue su cuna y a la que dedicó todos sus amores y predilecciones, y por lo tanto, mis palabras se referirán en lo posible a nuestro Pere Grau, el que nació, se cumplen hoy los cien años, en la calle que como homenaje a su memoria fue bautizada con tan entrañable nombre.

El hecho de celebrar hoy la fecha del centenario, me excusa de citaros la fecha del natalicio en la casa que acabamos de visitar y honrar, y por lo tanto nos referiremos a los principales episodios, la mayoría relacionados con Masnou, ocurridos durante la vida del homenajeado.

Su padre Don Francisco, según notas que he podido obtener del libro titulado «Vocación rota», escrito por el hermano de Pere Grau, don Alfredo, galardonado con el premio «Virgen del Carmen» poco antes de ocurrir su fallecimiento y publicado bajo el seudónimo de Alfredo de Fortys, vivía en una casa de la Barcelona del pasado siglo, con fachada a la Muralla del Mar y con entrada por la calle de la Merced, desde cuyos balcones es, según frases que copiamos, se dominaba el puerto.

Mientras Alfredo embarcaba en la polacra goleta «Antonietta» con rumbo al Brasil y Río de la Plata, estudiaba nuestro Pere Grau en la Universidad de Barcelona, en la facultad de Ciencias, donde coincidió con mi señor padre Buenaventura; y no extrañéis que al hablar de Pere Grau deba forzosamente hablar también de mi padre, pues desde aquellos tiempos de juventud les unió una estrecha amistad que no amenguó con el transcurso del tiempo, antes bien fue creciendo hasta que la muerte les separó inexorablemente.

Pere Grau como primogénito, se dedicó al negocio paterno, sin olvidar, sus estudios. Para doctorarse fue a Madrid, instalándose en una casa de huéspedes donde le daban el nombre de Pedrito y que se hallaba en la calle de Alcalá número 17, triplicado. Allí a más de su hermano Alfredo, se presentaron su padre y su madre para celebrar su doctorado doble o sea en Ciencias exactas y en Ciencias físico-químicas, faceta ésta de su vida de la que nunca hizo alarde de tal forma que el noventa por ciento de sus amigos la ignoraban. Contaba entonces diecinueve años.

En 1884, según un artículo publicado por mi padre, tuvo lugar la inauguración de los locales denominados la Vini-vitícola en la que entre otras cosas que no detallamos en honor a la brevedad, se decía: «El Señor Maristany, conocido en el mundo comercial por Pere Grau, es quien, venciendo obstáculos de toda especie, ha dotado a Cataluña de un establecimiento único en su clase, por su grandiosidad y su importancia. Hijo de la marinera población del Masnou, el mar meció su cuna y le

mostró a su vista deslumbrada los primeros y dilatados horizontes. Más tarde, le acompañaba en sus juegos y finalmente, ya hombre, le mostraba la vía del comercio y de la riqueza, allá a las más remotas lejanías donde se confunden las verdes aguas del Océano con las transparentes cristalinas del Río de la Plata. Y allí pensó llevar los vinos procedentes de sus propiedades, enriqueciendo de este modo los nacientes mercados que en las Repúblicas del Sur de América se iniciaban. Entonces fue cuando efectuó su primer viaje el barco que inauguraba su comercio en 1846, y la modesta barca «Virgen del Carmen» llegaba a Buenos Aires donde el comercio de los vinos contaba con tres exportadores catalanes del mismo apellido Maristany. Pero la marca Pere Grau se impuso pronto, llegando a ser una de las más disputadas en aquellos países remotos.

Inicialmente instaló el Señor Maristany sus almacenes en la Barceloneta para la preparación y depósito de los vinos, pero al crecer la importancia del tráfico los trasladó a San Martín de Provençals en el barrio conocido por «Las Cases Noves», comprendiendo como anejos unos extensos talleres de pipería de su propiedad, sin contar los que en distintos puntos de la Ciudad ya trabajaban para él, causando con ello gran incremento a la industria tonelera.

Pero, las necesidades del movimiento, el almacén citado resultó insuficiente y Pere Grau se vio obligado a comprar unos extensos terrenos para construir un nuevo establecimiento adecuado a todos sus variados servicios y lo suficientemente espacioso para amparar el extraordinario movimiento de entrada y salida de los vinos. Y por ello se alzó delante del llamado Molí Carbonell en la Carretera de Ribes y dentro de una extensión de 320.000 palmos cuadrados, el nuevo establecimiento, llamado la Vini-vitícola, que se inauguró el día 24 de junio de 1884. En sendas paredes habían pintado dos barcos al óleo a la derecha, la barca «Virgen del Carmen» y a la izquierda la polacra «Lince», simbolizando los venerados recuerdos del pasado de la casa Maristany.

Pero en el momento de la inauguración, ya eran cinco las naves de la casa. La «Isabelita», la «Maristany», la «Antonieta», la «Eduvigis» y la «Prior».

Según el artículo extractado, era numerosa la concurrencia que llenaba el espacioso local, cuando apareció el coche del Excmo. e Ilmo., Obispo de la diócesis, Doctor don Jaime Català i Albosa que fue recibido en la puerta por los Señores Maristany (Francisco y Jacinto). Acto seguido procedió el Prelado a la bendición de los almacenes que fueron bautizados con el nombre de «Río de la plata».

Ocupaciones tan inexcusables cuanto meritorias privaron a los invitados ofrecer al Prelado la presidencia de la mesa en el espléndido almuerzo que ofreció el Señor Maristany a las personas allí reunidas.

No obstante, y en su representación presidió el banquete el Doctor Pol, provisor eclesiástico, que tenía junto a sí al reverendo Don Francisco Rodó de la nueva parroquia de San Martín, y al dueño del establecimiento, Señor Maristany. En el mismo momento de la bendición surgió de entre un grupo de flores un bien dispuesto surtidor de vino blanco que arrancó de todos los concurrentes palabras de sorpresa y de admiración.

La mesa en forma de áncora fue ocupada por unos ciento ochenta invitados entre marinos, navieros, cosecheros, comerciantes y profesores de la Universidad, toneleros, Cuerpo consular de las principales naciones del Sur de América y repre-

sentantes de la Prensa. Al descorcharse el champán, único vino de los servidos que no era de la casa, inició los brindis el Doctor Pol, deseando al nuevo establecimiento que prosperara por la vía del progreso, compañero inseparable de la Religión.

Siguieron en igual sentido los señores Canadell, en nombre del Señor Maristany, padre, Cayetano Vidal Valenciano, Amengual, Cornet y Mas, Raynal (que brindó en francés) Nadal, Martínez, Genové y Farnés (estos dos últimos en catalán) y resumió en castellano y con palabra fácil el joven Pere Grau que dio a conocer una vez más sus vastos conocimientos científicos, enlazados hábilmente en su brindis con el trabajo, fuente única, de todos los actas comerciales, agrícolas e industriales. Calurosamente felicitada y aplaudida fue la improvisación del señor Pedro Gerardo Maristany por todos los concurrentes.

«Los fragmentos del artículo transcrito terminan deseando a Pere Grau toda suerte de prosperidades en su negocio, y que así como el Gobierno le hizo justicia concediéndole la Cruz de Carlos III, halle en los corazones de todos los que le rodean otra recompensa mejor y más inmarcesible, como es el amor, la fidelidad y el respeto que tan merecido tienen las personas del valer y del sentir del Señor Maristany, amigo de sus hijos y padre de sus trabajadores.»

A los 25 años quedó Pere Grau encargado de la dirección del negocio. La marca de su nombre, que fue el de su abuelo, arraigó en las Antillas, en Brasil, en Uruguay y en Argentina.

No es nuestro intento detallar el curso del negocio, ya que nos proponemos ocuparnos de otras facetas más interesantes, ya que de hombres que han logrado triunfar en sus actividades comerciales los hay a montones, mientras que patricios como el que hoy conmemoramos, son muy contados.

Bajo el aspecto familiar fue un modelo, amante de su esposa y de sus hijos. Católico practicante, tenía su capilla particular donde se celebraba el sacrosanto Sacrificio de la Misa, todos los días festivos, y en la misma se celebraba solemnemente la Misa del Gallo rodeado de la familia y de sus amigos íntimos; y por mi parte puedo recordar alguna de estas Fiestas, en las que el músico y amigo de quien luego hablaremos, Lorenzo Sampera, interpretaba en el armonium melodías populares catalanas.

Uno de los aspectos más notables fue el de su beneficencia, prodigada toda su vida, algunas pocas veces con carácter público, pero en la mayoría con carácter anónimo. Nunca negó favores a los necesitados, y de una manera principal a los masnouenses.

No es nuestro propósito ocuparnos de sus actividades en política, que por lo que respecta a la general española, era sinceramente liberal; y por lo que respecta a Cataluña, si bien no militó en partido alguno, siempre sus simpatías se inclinaron a todo cuanto representara enaltecimiento para la patria chica.

Por lo tanto no ha de causar extrañeza el que su villa natal le declarara en solemne acto, hijo predilecto, agradecido tal vez como el más entrañable este título entre los innumerables que en su vida alcanzó.

Con respecto a la agricultura, fue un educador constante, organizando concursos agrícolas dirigidos principalmente a mejorar la viticultura, irradiando especialmente desde la comarca, del Penedès donde poseía las heredades de «Can Salvador» y de «Can Bou», ambas muy extensas y productivas. Fue un constante colaborador y amigo del patriarca de aquella región, el inolvidable Marcos Mir Capella.

En todas cuantas localidades tuvo intervención directa con motivo de su residencia o de sus negocios, dejó profundas huellas. Así por ejemplo, en el mes de noviembre de 1914, primer año de la guerra europea, cuando ya había recibido el título de Conde de Lavern, en la población de este nombre, a sus costas dotó de un suministro de agua potable sufragando la maquinaria, los depósitos y las conducciones; acto benéfico que motivó un homenaje de agradecimiento con motivo del acto de la bendición de las instalaciones, contribuyendo con su presencia todo el vecindario y numerosos invitados, celebrándose un solemne oficio y luego un banquete popular de ciento cincuenta cubiertos. Y a propósito de referirnos al pueblo de Lavern, no podemos menos de citar una interesante anécdota oída de labios del propio Conde.

A saber: Con motivo de unas obras realizadas en su casa de Barcelona, quedó sobrante una bañera, y con su constante deseo de favorecer, determinó mandarla a su colono de Lavern como un obsequio.

Pasado cierto tiempo y con ocasión de girar una visita a su finca de Lavern, preguntó al colono si habla recibido la bañera, el cual le contestó: «Si Senyor, i li agraeixo molt. Però Déu fassi que may tinguem de necessitar-la.»

Para citar algunos de los cargos públicos que desempeñó hemos leído que fue Bibliotecario del Ateneo Barcelonés y Presidente de su sección de Agricultura, Presidente de la Cámara de Comercio y Navegación, de la que al cesar fue designado Presidente honorario como premio al impulso que supo imprimirle. Delegado regio del Consejo Provincial de Fomento, Miembro del Jurado de la Exposición Universal de Barcelona de 1888, y de las de Zaragoza y de Turín. En 1903, uno de los años que como veremos luego fue de gran actividad y gloria de nuestro homenajado, recibió de Su Majestad el Rey, el cargo de Delegado regio de Primera Enseñanza, siendo el primero en obtenerlo, y no obstante ocuparse con todo su ardor en su desempeño, renunció a la percepción de los honorarios que el cargo tenía anejos, para invertirlos en la concesión de premios para los niños de las Escuelas.

Y además costeó la edición, como premio extraordinario, de un lujoso libro, profusamente ilustrado, con el título de «Las Estatuas de Barcelona», cuyo texto encargó a mi padre.

Tales gestiones se vieron premiadas con la concesión por el Gobierno de la gran Cruz de Alfonso XII, de reciente creación en aquella fecha, con la particularidad de que el primer agraciado con ella fue nuestro gran poeta mosén Jacinto Verdaguer.

Además de las dos citadas recompensas, o sea la condecoración de Carlos III y la Gran Cruz de Alfonso XII, poseyó asimismo la de Isabel la Católica, la Gran Cruz del Mérito agrícola y la de Oficial de la Corona de Italia.

La vida de un hombre es semejante a una flor en la que hay que considerar dos aspectos: Su belleza y su perfume. Hasta ahora hemos examinado de Pere Grau, solamente la parte que se refiere a la primera de dichas facetas, o sea a la belleza o aspecto externo. Todo lo manifestado, es seguramente conocido por todos los que hoy hacen el sacrificio de escucharme, como son su distinguida familia y sus compatriotas; pero bajo el segundo aspecto, puedo decirnos algo que será conocido por algunos pocos pero que la mayoría ignora, a saber todo cuanto constituye la vida íntima y anecdótica del ilustre homenajado. Como testigo presencial de algunas de estas anécdotas, o bien por haberlas oído de labios de mi querido padre, creo que no

será de más recoger algunas antes de dar fin a este estudio somero y desaliñado, por falta de tiempo y de habilidad. Dejando aparte la belleza de la flor, pasemos a describir su intenso y delicado perfume.

Ya hemos manifestado la vida familiar de Pere Grau, como esposo y padre de familia, amante, cariñoso y cordial. No perdía ocasión de manifestar a sus amigos lo agradecido que estaba a Dios por haberle concedido unos hijos como los que tenía; y hoy podemos decir que en compensación de este cariño, todos sus hijos se sienten orgullosos de su padre, y como demostración, nos han concedido el honor de asistir y presidir el homenaje que hoy celebramos, del centenario de su progenitor.

Y este amor paternal se unió siempre al de su Patria chica, como le oí decir que una de sus mayores satisfacciones fue la de que dos de sus hijas matrimoniaran con hijos u oriundos de Masnou.

En los pocos momentos en los que sus actividades de todo orden le permitían un escaso solaz, asistía Pere Grau a una tertulia o peña radicada en el antiguo y desaparecido Café Continental sito en la esquina de la Plaza de Cataluña y la Rambla de Canaletas. No hay que decir que, si bien tácitamente, era nuestro Pere Grau el Presidente nato de la Peña. A ella asistían personas de toda clase y profesión, recordando entre muchas, al ínclito periodista y poeta Don Miguel de los Santos Oliver, que entonces era Director de *La Vanguardia*, a mi padre; a los Arquitectos Amargós y Artigas; al polifacético Rafael Puget, protagonista de una obra de José Pla, titulada *Un Señor de Barcelona*; a Don Lorenzo Sampera; al Doctor Don Emilio Sacanella; al pintor Galofre Oller; y a tantos otros que no es del caso reseñar, máxime cuando puede decirse que la tertulia, fuera de su núcleo constante, variaba todos los días con todos cuantos querían hablar con Pere Grau en el momento de hallarse libre de sus múltiples ocupaciones diarias.

En aquel tiempo, este desaparecido Café, como lo fue antes el Suizo, era el centro predilecto de las tertulias de los barceloneses; pudiendo decirse que cada día asistían a él las mismas personas, agrupadas en distintas mesas. Una de ellas, se conocía con el nombre dels aiguaders, en la que se reunían aquellos que antes del almuerzo iban a consumir sendas absentas.

Otra, era por ejemplo la de los alemanes, concurridísima los domingos por hombres y mujeres, que ante sí tenían montadas de arandelas de fieltro para conocer el número de cervezas que consumían; otra era de los intelectuales, en la que se podían ver a Matheu, a Aldavert, a Guasch, a Guimerà, y a la mayor parte de poetas entonces conocidos. Y puede decirse que de mesa a mesa existían relaciones de amistad, y en muchas ocasiones se efectuaban intercambios ocasionales de contertulios.

Servía la mesa presidida por Pere Grau, un típico y característico camarero, al que a los pocos días de entrar en funciones, le preguntó Pere Grau: —¿Com us dieu? —A lo que el interrogado contestó sencillamente: Un servidor es diu Carreras, pero els senyorets em diuen Butifarra.

A la tertulia de Pere Grau, caían a veces como moscas en la miel sendos personajes, cuya época de celebridad había desaparecido y que venían a guarecerse bajo el ala protectora de Maristany. Entre otros muchos viene del caso citar al célebre Pompeyo Gener, con su chambergo y tipo mosqueteril, al cual, conociendo su deplorable estado económico, protegió abriendo en el Continental una cuenta mensual

para que pudiera comer en forma sencilla pero suficiente. Fue inútil esta protección porque el día dos o el tres de cada mes, la cuenta ya había sido superada a base de ostras, caviar y otros manjares más decorativos que alimenticios.

Acudía también el célebre escritor Alberto Llanas, al que entre otras protecciones, le organizó Pere Grau una función en el Teatro Principal, para representar su obra mas conocida «Don Gonzalo o l'orgull del gec». También se dejaba ver un poeta y escritor, que editaba una Revista de dos folios llamada «Cataluña ilustrada» que aparecía esporádicamente, cuyo propietario y redactor único, logro que los contertulios se suscribieran a ella, y en toda ocasión decía: «Por cierto, que traigo para V. un recibito». Con lo cual la protección quedaba disimulada a cambio de la prestación de un pretendido servicio.

Pero, a más de esta Peña, existía también bajo su Presidencia lo que podríamos llamar una sub-Peña, a base de los elementos más escogidos de aquella, la cual se reunía una vez al mes a almorzar en el sótano del Continental, que por aquel entonces pasó a llamarse Restaurante Ribas, del nombre de su dueño. A estos almuerzos, existía la costumbre de invitar al personaje forastero que en aquel día se hallaba de paso en Barcelona, tanto político cuanto literato, pasando con ello unos ratos deliciosos.

Recuerdo que una vez en que se hallaban de paso por Barcelona los hermanos Don Joaquín y Don Serafín Álvarez Quintero, que fueron invitados al almuerzo, oí decir a mi Padre al dirigirse a ellos: «Hoy si que pasaremos un rato divertido» Pero a la hora de la cena familiar, le pregunté: «¿Qué tal ha ido el almuerzo? Y me contestó: No me hables de ello. ¡Ha sido un funeral de tercera!»

En Masnou, su patria chica, nuestro Pere Grau, se hallaba, como pez en el agua, demostrando siempre su humor sencillo y alegre, y gastando sin cesar bromas que, siempre inocentes, eran admitidas y celebradas por los mismos que eran objeto de ellas. A una dama que no obstante su posición desahogada, puede decirse que no había vivido otra vida que la de su villa natal, le preguntaba siempre que la visitaba: «Roseta, digues Napoleón». Y disfrutaba cuando ella decía: Napulayón.

Cuando recién obtuvo el título de conde, creyó oportuno decorar uno de los rellanos de la escalera de su casa, con una antigua armadura. Y al visitarle una dama de edad, de Masnou, y pariente de él, le dijo: «-Com? Pere Grau. Qué es aquest bussó?»

No terminaríamos nunca si quisiéramos agotar todas las graciosas anécdotas de la vida particular y familiar del homenajeado, y creemos que toda conferencia, a falta de otras condiciones, si reúne la de la brevedad, es más fácil que halle la benevolencia de los que la sufren, creo que podría finalizar esta, pero no sin antes referirme a una de las obras mas bellas y mas patrióticas realizadas por Pere Grau en el curso de su vida, dando con ello fin a estas mal pergeñadas palabras.

Fue siempre el Conde de Lavern, protector de las Artes y de una manera especial de las de nuestra tierra. Ejemplo tenemos de ello en el grupo, verdadera obra artística, que poseía en su oratorio debido al gran escultor catalán José Llimona, bajo el título de *La Primera Comunió*. Este mismo escultor fue el que modeló la escultura, de todos los masnouenses conocida, existente en el Cementerio Municipal de esta Villa, titulada *La Fé consolando al Dolor*, y que preside el Panteón familiar, el mayor y más notable entre los muchos que existen en aquél, no obstante ser algu-

nos de ellos dignos de aprecio bajo diversos aspectos; y el conjunto de todos, ha enriquecido el Campo Santo de Masnou, que es citado como ejemplo de arte y de riqueza, entre los mejores que Cataluña posee.

Dejamos para más adelante otro aspecto del Maristany iniciador y donador de monumentos en los que el Arte campea. Esta opinión que no es personal sino general, fue la que motivó su exaltación a la presidencia de la Academia Provincial de Bellas Artes. Asimismo fue designado Académico de la de Ciencias Naturales y Artes.

La obra benéfica de Maristany no se redujo al terreno particular, como antes hemos manifestado, sino que comprendió asimismo todas cuantas manifestaciones artísticas de toda ley tenían lugar en Barcelona, y particularmente en Masnou. Así promovió y patrocinó con su influencia y además con su peculio, varios conciertos que el benemérito «Orfeo Català» dio en Masnou, su Patria y la del fundador y Director del mismo, el Maestro Luis Millet, constituyendo clamorosos éxitos.

Y asimismo hallareis en las Enciclopedias, al ocuparse de nuestro homenajeado, como con esplendidez contribuyo a la suscripción abierta en Barcelona, patrocinada por el «Insitut d'Estudis Catalans» para adquirir con destino a la Biblioteca que organizaba dicha Entidad, el libro rarísimo titulado *Cancionero de Zaragoza* que se hallaba a punto de ser adquirido por extranjeros. Contribuyó asimismo a que el citado «Orfeo Català» pudiera trasladarse a París y Londres para dar sendos Conciertos que alcanzaron renombre para nuestra tierra. Y, para no citar otras magnanimidades, recordemos que hizo además donación al referido «Institut», de los manuscritos originales de las obras de mosén Jacinto Verdaguer.

En cuanto a su cultura, iniciada como hemos dicho, con sus brillantes estudios juveniles y sus Doctorados, (presidió el Colegio de Doctores Matriculados), fue creciendo debido a su afición a la adquisición de libros de toda clase, constituyendo con su conjunto una importante biblioteca; y su amor a las Artes así como su protección a los artistas, quedó sintetizada con la posesión de una importante galería de cuadros y esculturas.

Tales son las facetas que constituyen la figura de nuestro Pere Grau, y que con mayor o menor trabajo pueden hallarse en estudios, revistas, conferencias, discursos necrológicos y enciclopedias; y que si bien no podía dejar de citar en esta ocasión para conocimiento de los pocos que las ignoraran, no constituyen el objeto de mi trabajo, que en lo posible quiero limitar al aspecto humano y aun diremos íntimo del Conde de Lavern, que si bien por si solos no podían constituir tan enorme personalidad, por lo menos constituyen el aspecto menos conocido de nuestro personaje, pero que pueden servir para explicar y comprender el carácter sencillo, modesto, cariñoso, paternal y benéfico de Pere Grau; o, sea todo cuanto no se refiera al comerciante, al Doctor, al político, al Científico y al Artista; sino lo que caracterizó al Maristany hombre, esposo, padre, amigo, cristiano y patriota, y en lo posible a sus constantes obras a favor y a pro de su patria chica: La villa del Masnou.

Hemos hablado ya de su protección a la Casa Benéfica. Pero podemos citar otros muchos detalles que demuestran hasta la saciedad el amor al Masnou de Pere Grau.

Uno de los aspectos más simpáticos. que podemos admirar en su constante actuación en todos los terrenos, es el de su modestia, ya que al revés de aquel persona-

je del que se decía que en todos los actos quería representar el papel principal, y así en un bautizo quería ser el catecúmeno, en una boda quería ser la novia y en un entierro el muerto, la sencillez de Pere Grau era tanta que, cuando un compatriota, un amigo, una persona en fin que iniciara una obra que a su entender era digna de encomio y loa, se asociaba enseguida a ella, asistiendo incluso en lugar secundario, a todos los actos que se celebraran para festejar la obra ajena. Así por ejemplo podemos recordar un acto memorable, del que hay constancia en un artístico pergamino que se custodia en las Casas Consistoriales de Masnou, en el cual, un hijo de Masnou, Buenaventura Fontanills, al heredar de sus hermanos una fortuna quiso honrar su buena memoria, costeando la construcción de una Capilla pública en el Cementerio municipal, con la condición de que se construyera en la misma una cripta con sepulturas decorosas para que en ellas hallaran eterno reposo los mortales restos de los pobres de solemnidad hijos de la Villa, a fin de que no tuvieran que ser enterrados en la fosa común. El acto de colocación de la primera piedra, tuvo lugar en un viernes, día de Santa Rosa, acudiendo al mismo gran multitud de masnouenses e invitados así como el Clero parroquial con gonfalones y Cruz alzada. Bendijo la primera piedra, según rúbrica el señor cura párroco mosén Domingo Pineda con otros presbíteros y acólitos. Vertieron mortero en la zanja del cimiento el Alcalde don Tomás Fàbregas y Maristany, el ofertor don Buenaventura Fontanills y Rosés, los testigos voluntarios al acto don Pedro G. Maristany y don Pedro Pagés, así como el Cura Párroco y el Arquitecto del Municipio don Buenaventura Bassegoda. Después se firmó una acta en catalán y en castellano que fue puesta dentro de un recipiente de vidrio con medallas y monedas y una joya de la difunta hermana del generoso donante. Se lacró el recipiente y colocado dentro un hueco de la piedra, se macizó y quedó terminado el acto. Ello ocurrió en agosto de 1907.

Y en esta ocasión se presenta la oportunidad de recordar otra faceta de Pere Grau, que hasta ahora hemos omitido, y es la de sus dotes de orador y su facilidad de improvisador, demostrada en múltiples ocasiones. Así cuando tuvo lugar la inauguración de las obras de la mencionada Capilla pública, donde nos hemos reunido para asistir a la misa celebrada en sufragio de su alma, después del acto religioso tuvo lugar un banquete en el cual se pronunciaron entusiastas y sentidos brindis. Presente al acto Pere Grau, dirigió a los asistentes una improvisación tan sentida, emocionada y elocuente, que todos los asistentes se pusieron en pie y le dedicaron una inenarrable ovación, arrojando sobre el orador las flores que se hallaban esparcidas en las mesas; dándose el caso de que un industrial de los que asistieron, perdida toda noción de ecuanimidad al escuchar las cálidas frases del brindis, tuvo que ser sujetado por sus vecinos, ya que sin saber lo que hacía iba, no hallando a su alcance flores, para arrojar sobre el orador, le lanzó un plato.

Una persona de las cualidades que reunía Maristany, debía forzosamente contar con numerosos y buenos amigos; pero como todos sabemos, también en la amistad existen gradaciones. Contó siempre con amigos constantes e incondicionales, de aquellos que lo habrían dado todo por complacerle y agradarle. Y de una manera particular, en el Masnou podríamos citar una interminable lista. Pero como ejemplo y demostración que no exageramos al hacer tal manifestación, podemos citar algunos que le acompañaron siempre en sus penas y alegrías. Así podemos citar a otro masnoeunse ilustre y típico, don Francisco Maristany, alias «L'Hereu Tomàs», el

que entre otras muchas obras meritorias en pro de la población cuenta la realidad de haber logrado con su esfuerzo infatigable la creación del «Casino», estuvo siempre acompañado y ayudado por el homenajeador, que no le regateó nunca ayuda moral y material para sus proyectos. Otro buen amigo, entusiasta constante y panegirista en toda ocasión de Pere Grau, fué Don Jaime Bertran, cariñosamente llamado el «Senyor Jaumetó». Y otro tal, el ya mencionado don Lorenzo Sampera, adicto constante y deseoso de servir en toda ocasión al amigo, en tal forma que es corriente una anécdota que aunque tal vez algo irreverente, refleja de una manera, inequívoca el grado de amistad que por Pere Grau tenía, y es la de un amigo que decía al Conde de Lavern: «Pere Grau, tu has aconseguit més que Jesucrist, perquè tens un Sampera que no et negarà mai». Omito otros buenos amigos, porque su relación sería interminable.

Y no podemos terminar nuestra relación de las obras ejemplares realizadas por el patricio al que hoy rendimos nuestro homenaje, sin mencionar como broche a este humilde estudio, de la más monumental, y mas sentida de todas ellas, a cuya inauguración siendo un chiquillo de diez años tuve la alegría de asistir y que recuerdo y he recordado toda mi vida y de la que se hicieron eco todos los periódicos y revistas de nuestra tierra, algunos o algunas de los cuales me sirven para resumir el acto en pocas palabras: «De verdaderamente artística y monumental debemos calificar la obra de los señores Bassegoda y Reynés que gracias a la munificencia de don Pedro G. Maristany se inauguró formando parte del Rosario monumental de Montserrat, ideado por el muy ilustre y doctor Don Jaime Collell, presbitero, canónigo de Vic. Álzase este segundo Misterio de Gloria en pleno camino de la Cueva, en una plazoleta situada a un trecho de piedra de aquella, y tanto por su conjunto, cuánto por sus detalles es obra verdaderamente catalana y digna de la excelsa Patrona de Cataluña por la que siente honda veneración el magnánimo señor Maristany así como su distinguida familia. Representa el monumento inaugurado la Ascensión de Nuestro Señor Jesucristo, figurada por un alto relieve en mármol de Carrara con figuras de gran bulto mayores que de tamaño natural, modeladas por el escultor José Reynés y rodeado por un marco de piedra de Montjuic que recuerda los antiguos retablos, adornado por su parte superior con un artístico nombre de María y los cuatro emblemas de los Santos Evangelistas, teniendo como a motivo de ornamentación los escudos de Cataluña y de San Jorge, combinados con hojas y medallones con las iniciales del donante y de su señora esposa. La base la constituye una especie de plataforma a la que se accede por unas escaleras laterales con barandas de delicada composición, existiendo en la de plataforma, que es una especie de púlpito rústico, una cinta de metal artísticamente combinada con motivos vegetales que ostentan la siguiente dedicatoria: «Ofrena de Pere Grau Maristany i Oliver a la Santa Verge de Mòntserrat en l'any 1903».

Unos artísticos tederos de hierro forjado que recuerdan antiguos ejemplares de los buenos tiempos de esta industria en Cataluña rematan los extremos de las barandas y en el mismo púlpito y al pie de las escaleras, se ven el nombre de Jesús hecho en bronce y los escudos de Cataluña, de Montserrat y del Masnou, pueblo natal del Señor Maristany.

Pueden estar satisfechos el arquitecto Bassegoda y el escultor Reynés del éxito de su obra, porque fue un éxito verdadero el acto de descender la cortina que oculta-

ba el Monumento, ya que entonces fue cuando se pudo apreciar con todo su esplendor la belleza artística y la grandiosidad de esta obra suntuaria.

Y el corazón desbordaba en aquellas alturas, escuchando la voz del Señor Maristany haciendo donación del Monumento al Reverendísimo Padre Abad «perque la Santissima Verge protegeixi ma casa, no ens desampari mai, y aprenquin els meus fills aquí presents, a conèixer quant val el seu egregi patrocini».

Y cuando el Canónigo Collell, con su persuasiva elocuencia explicaba la multitud reunida la trascendencia y significación de acto, si bien sin exageraciones y reducida a la familia y a los amigos del Señor Maristany la fiesta inaugural del Segundo Misterio de Gloria resultó espléndida y completa, ya que tuvo lugar por la mañana, la celebración de un solemne oficio abacial en el cual el Coro de la Reverenda Comunidad Benedictina ejecutó la «Misa Imperial» de Haydin bajo la dirección del Rdo. padre Guzmán; y mosén Collell pronunció una fervorosa oración, panegírica de las glorias del Santo Rosario que resultó un homenaje, a la memoria de Su Santidad León XIII que hoy llora la Iglesia universal, con tan honda devoción y explosiones oratorias que convirtió el acto religioso de una devota familia en un tributo de alabanzas al Santo Padre difunto. No quiso la familia Maristany cerrar la fiesta sin antes obsequiar a sus parientes y amigos con un almuerzo familiar en el cual se sentaron alrededor de la mesa desde los Directores del Monumento al más sencillo obrero de cuantos les habían ayudado en la obra, detalle de verdadera fraternidad que agradecieron todos con lágrimas en los ojos y que demostraron presentando las flores de la mesa, bella y artísticamente combinadas, á la distinguida y amable esposa del Señor Maristany.

Pues, bien, para terminar con el encargo recibido, superior a mis escasos méritos, me permitiréis glosar uno de los brindis que se hicieron al final del mencionado banquete, y fue el del Canónigo Doctor Collell, poeta y Mestre en Gai Saber. Recuerdo a pesar de los años, que poco más o menos dijo que todos los excursionistas, al visitar un castillo, un monasterio, una ermita cualquiera, acostumbran a escribir o grabar sus nombres en sus viejas paredes, como un recuerdo duradero.

Y añadió que Pere Grau, con el Monumento inaugurado, había grabado su nombre de forma perenne en las rocas de la santa Montaña, recuerdo que no ser borrará nunca. Yo, a mi vez os digo, que el hecho apuntado y por la mayoría de los realizados en su agotada vía, el Excelentísimo Señor Don Pedro Gerardo Maristany y Oliver, grabó en el corazón de los catalanes su nombre como un recuerdo eterno digno de toda loa. Y en cuanto a los masnouenses tienen el escudo de su noble Villa en un bello monumento nacido entre las rocas de Montserrat, demostrativo de la devoción mariana que Masnou ha sentido y siempre por la Patrona de Cataluña. Muchas gracias.